

## **“La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo”**

**Javier Auyero**

Buenos Aires, Manantial, 2002, 251 páginas

Juan Cruz Vazquez

Basada en su disertación doctoral en *The New School for Social Research*, el texto de Javier Auyero presenta un profundo estudio sobre las prácticas clientelistas peronistas en el seno de una villa de la provincia de Buenos Aires. Dicho estudio, que sigue las líneas de *In Search of Respect* (Philippe Bourgois), *Some Trouble with Cows* (Beth Roy) y *Death Without Whipping* (Nancy Scheper-Hughes) entre otros, exhibe una nueva óptica con la que visualizar las relaciones clientelistas en la política argentina.

La obra arroja luz sobre distintas perspectivas del clientelismo político que no habían sido analizadas a fondo en la literatura sobre el tema, intentando asimismo explicar una particular faceta del peronismo en este tipo de prácticas. De esta manera, el subtítulo remite claramente a la particular manera en la que el partido peronista forma parte de las redes informales con las que los sectores más bajos cuentan en su supervivencia cotidiana.

El exhaustivo análisis de campo que realiza Auyero en la “Villa Paraíso” carece de un límite que permita distinguir claramente entre un estudio pura-

mente teórico o meramente empírico; en sus propias palabras el autor afirma que: “... cada página del libro será una constante lucha en contra de la división artificial entre el trabajo empírico y el teórico, también establecida en la sociología (...) Desde el principio, entonces, me negaría a escribir el capítulo dedicado al ‘marco teórico’, la ‘reseña de la literatura’ y los ‘casos’; forma de proceder que inconscientemente reproduce la estéril división entre teoría e investigación científica” (p. 34).

Así, la estructura del libro termina conformada por una “advertencia al lector” (en la que el autor aclara que los nombres, lugares y cargos han sido alterados deliberadamente para proteger la identidad de los protagonistas), una sección de agradecimientos, una importante introducción, seis capítulos, una sección de conclusiones, un epílogo y un apartado bibliográfico. A través de sus páginas, Auyero irá analizando paulatinamente diversos aspectos de una realidad que confluye en el seno de la villa: una realidad donde punteros y habitantes originan un entramado de relaciones que va más allá del mero intercambio bien-voto; una realidad don-

de el simbolismo peronista está presente en los mediadores políticos, su discurso y (en algunos casos) hasta en su imagen.

Para el lector todo comienza en la página 19: un jueves 8 de octubre de 1996 en el que se está organizando, en algún lugar del conurbano bonaerense, el acto para conmemorar el 103° aniversario del nacimiento del líder del movimiento justicialista, Juan Domingo Perón. La narración tiene a Villa Paraíso como escenario, asentamiento cercano a la ciudad de Cospito, donde distintos encargados de las Unidades Básicas reparten gorras y remeras entre aquellos habitantes que les han prometido asistir al acto que convulsiona a toda la zona. Y no es para menos, no sólo es el “cumpleaños de Perón” (como dirán los punteros y algunos de los habitantes de la villa), sino que estarán en aquel acto la esposa del gobernador de la provincia, el intendente del departamento, la coordinadora de los planes sociales provinciales y la referente político más importante de la villa.

Los punteros con menos influencia están nerviosos: deben demostrar cuánta gente son capaces de llevar. Aquellos que tienen más influencia hacen repartir entre la muchachada algunos cigarrillos, vino, y a veces hasta droga. Los colectivos llegan, se llenan de gente, y parten a la gran celebración, donde descargan a sus pasajeros. Mientras algunos de los habitantes de la villa tocan los bombos y enarbolan pasacalles o pancartas con las inscripciones del partido y del referente político que los convocó, otros llevan a sus chicos a una plaza cercana, o permanecen serenos tratando de escuchar los

discursos dados. A su vez, algunos habitantes se quedaron en la villa, descreídos de la veracidad de ese acto y de los políticos que repartieron gorras y remeras.

Con estas pinceladas, el autor retrata el punto central en el cual confluyen las diversas perspectivas del estudio: el acto por el aniversario de Perón. Y es a partir de éste que Auyero ramificará los distintos aspectos y temáticas que desarrolla a lo largo de la obra: “... la gente que se encontró en la plaza el día 8 de octubre, compartía cinco elementos: a) venían de Villa Paraíso; b) eran gente pobre; c) conocían a Matilde —o a otro mediador político—; d) se autodefinían como peronistas y e) aplaudieron furiosamente cuando Susana [un referente político que manejaba los planes sociales provinciales] gritaba ‘lucharemos por siempre, somos peronistas, hijos bien nacidos de Evita y Perón’. En otras palabras, aquellos que supuestamente ‘fueron por una bolsa de mercadería’ comparten una *categoría* y una *red* de relaciones, y reivindicaban una *identidad* común, aunque multifacética” (p. 30).

Seguidamente, cada una de estas afirmaciones se transformará en un capítulo del libro. La introducción, de la que esta narración inicial forma parte, se completa con una descripción del autor acerca de la estructura del libro y de los diversos elementos que incidieron en él; desarrollando asimismo una breve enumeración de los conceptos y autores relacionados a la literatura sobre clientelismo político.

El capítulo uno, “La mayoría era gente pobre”, se ocupa de examinar la situación de los pobres urbanos en la

Argentina contemporánea, focalizando su atención en todo el conurbano bonaerense. A la sazón, da cuenta de los distintos procesos que confluyeron para acentuar esta pobreza durante la última década, tales como la retirada del Estado de semi-bienestar y la aplicación de políticas neoliberales. Al final del capítulo se diagrama un conjunto de alternativas de supervivencia del sector más empobrecido dentro del cual se encuentra, en una posición central, la resolución de problemas mediante la utilización de redes políticas clientelares. Así, el lector comienza a comprender la centralidad de las redes políticas en la cotidianeidad de la población más carenciada del conurbano bonaerense, visión que será luego ampliada en otro capítulo con el análisis más específico sobre el modo en que se relacionan los referentes o punteros políticos con los habitantes de la villa que se toma en estudio.

Precisamente el capítulo dos, “La mayoría provenía de Villa Paraíso”, se ocupa de describir el ámbito precario de la villa (un micro-reflejo de la situación provincial), apelando para ello a los relatos de sus habitantes sobre sus principales problemas de subsistencia, la relación entre sí, la evolución de la villa y cómo ésta fue percibida por distintos gobiernos según el devenir histórico. Este capítulo, como el anterior, utiliza la dinámica propuesta en la introducción: se van narrando anécdotas del autor en su investigación y matices de sus entrevistas a los habitantes de Paraíso como si fuera un documental, siendo cada “toma” convertida inmediatamente en objeto de un riguroso análisis conceptual y teórico, constru-

yendo de esta manera el andamiaje sobre el que se sostendrán cada uno de los nuevos aportes que al autor realiza. De esta manera, el enfoque se agudiza de la visión provincial al ámbito de la villa, donde se da especial énfasis a las maneras en que los habitantes resuelven sus problemas de subsistencia. Es aquí donde se vuelve a detectar el grado de importancia que tienen las redes políticas (y los recursos que dispensan) en el conjunto de redes de asistencia a los habitantes de la villa. Es también aquí donde adquiere importancia la figura de los mediadores, punteros o referentes políticos como “resolvedores de problemas” frente a los “detentadores de problemas” que habitan en la Paraíso.

Estas figuras y sus relaciones serán analizadas en el capítulo tres, “Conocían a Matilde”, donde Auyero propone el argumento que los problemas de supervivencia de los habitantes de la villa son solucionados, en una considerable medida, por las distintas redes políticas que forman parte de las más amplias redes informales de supervivencia (también conformadas por ayuda de vecinos o familiares, ONG’s o la caridad de la Iglesia). El lector se interioriza entonces con los distintos tipos de mediador político: las Unidades Básicas como plataforma de acción y marcadores de “territorio” de influencia, la superposición o rivalidad de las redes políticas de los punteros, y otros elementos que hacen a la conformación del aparato político clientelista peronista en esta villa. Es especialmente interesante observar la descripción de la “carrera de mediador” que el autor realiza en esta sección. En este sentido, el puntero político se constituye en una suerte

de “bisagra” entre los recursos a distribuir (o recursos de arriba) y sus destinatarios. Estos últimos, se convierten a su vez (una vez cooptados a través de “favores” o “soluciones”) en grupos listos a ser movilizados (recursos de abajo) cuando el mediador político lo requiera (para actos o votaciones). La mediación del puntero es claramente visible cuando los recursos le son provistos por otro referente político más poderoso, a quien deberá probar su capacidad de movilizar gente cuando sea necesario. De lo contrario, los recursos y su influencia serán cada vez más escasos, declinando en su “carrera” de mediador.

La descripción de las redes políticas clientelistas no termina allí, Auyero también distingue entre un “círculo íntimo” del mediador político (conformado por aquellas personas que trabajan para él/ella aumentando su influencia: otros mediadores a quienes provee de recursos) y el “círculo exterior” (conformado por los “detentadores de problemas” o personas que necesitan asistencia de algún tipo). Así se llega a dar la superposición de las redes políticas (en caso de que un puntero trabaje para otro de mayor influencia y forme parte de su “círculo íntimo”) o su rivalidad (en caso de que compitan entre sí).

El capítulo también analiza el origen de los recursos: en la mayoría de los casos provienen de planes asistenciales otorgados por el Estado en sus distintos niveles (provincial, departamental o municipal), siendo cooptados por los mediadores más poderosos que los manejan (coordinadores de programas, intendentes) y otorgados a los “detentadores de problemas” como un “favor”, barnizándolos de personalización.

De esta manera, una bolsa de comida que conforma un plan provincial organizado por el Estado pasa a ser un beneficio otorgado por el mediador político “X”, y es X quien es “bueno” y “se preocupa” por los pobres. Es por ello que se describe la importancia de la cooptación de recursos y la información relativa a su distribución, elementos que son manejados hábilmente por los mediadores políticos en la creación o manutención de la dependencia de aquellos que necesitan dicha ayuda.

El capítulo cuatro, “Lucharemos por siempre, somos peronistas”, analiza la manera en la que los mediadores realizan la distribución de los recursos. Es por este último punto que esta sección adquiere especial relevancia como aporte novedoso en el estudio del clientelismo político: el autor no sólo destaca la importancia de “lo” que se da; sino en “cómo” se lo da. Con esta afirmación explica la idea del intercambio quitando la imagen tradicional de recurso=voto como mera operación racional de mercado.

La relación entre los “detentadores de problemas” y los “resolvedores de problemas” es mucho más compleja: supone un trato cotidiano, paternalista, constante, personalizado (el problema es de una persona determinada y es resuelto de manera específica por otra persona) y que conlleva en muchos casos una suerte de “amistad”. Es aquí donde entra a jugar el simbolismo peronista: en palabras de Auyero, los mediadores políticos realizan una *performance*, presentándose a sí mismos como peronistas que heredaron los modos y las preocupaciones por los necesitados que les dejaron las enseñan-

zas de los fundadores del movimiento. Es de esta manera como introducen al partido en la resolución de los problemas cotidianos de los habitantes de la villa, y como tiñen la asistencia de peronismo.

El escenario es ampliado en el capítulo cinco, “Desde el punto de vista clientelar”, donde el autor describe las percepciones que los “clientes” o “detentadores de problemas” tienen sobre los mediadores políticos o “resolvedores de problemas”. Se abre así un abanico de opiniones por parte de los habitantes de la villa, donde se denota el fuerte lazo de lealtad que une a los mediadores políticos y a los clientes. También se detectan opiniones encontradas, a favor y en contra del sistema “político” de resolución de problemas en su totalidad; a favor y en contra de éste u otro puntero político; y a favor o en contra del operar que muestran los actuales peronistas (en ojos de testigos del “viejo” peronismo). Así, el énfasis es puesto en esta ocasión en la “mirada desde abajo”: la visión de los “clientes políticos” de todo el aparato clientelar.

Ya en el capítulo seis, “Todos ellos eran peronistas”, se formulan hipótesis respecto a los diferentes significados que tienen, para los habitantes de la villa, el “ser peronista”; paralelamente, analiza las posibilidades y los límites que

la abarcadora “identidad peronista” les ofrece. A la sazón, el capítulo se centra también en la manera en que los mediadores políticos hablan del peronismo (su “misión” histórica, su acento en lo social); y de cómo éste es recordado.

En las conclusiones se integra lo expuesto a lo largo de todo el libro, destacándose los aportes que la visión de la obra da en la comprensión del clientelismo político y de su impacto en el apoyo al peronismo como partido político: “Este libro no pretendió explicar el apoyo que el peronismo aún conserva entre los pobres (y que puede o no asegurar su victoria electoral). Sin embargo, explora una de las maneras en las que el partido reproduce su fortaleza organizativa y reinventa la tradición peronista, cotidianamente. Si bien no es la única razón de su durabilidad (y no existe una razón, en todo caso), el análisis detallado de la continua presencia del partido como un centro de resolución de problemas a nivel de base nos ayuda a entender esta persistencia de una manera en la que los estudios actuales sobre el peronismo no dan cuenta. Sea porque toman este apoyo por descontado o porque (equivocadamente) asumen que las encuestas son un buen instrumento para comprenderlo, estos análisis han evitado todo tipo de contacto con el ‘mundo de verdad’ peronista” (p. 227).